

La cueva de VALPORQUERO

JOSE MARTINEZ

Historia

La entrada de Valporquero es conocida desde siempre por los habitantes del lugar. Ya desde principios de siglo recibió la visita de personas que no siempre se adentraron con fines espeleológicos, sino para «podar» estalactitas y estalagmitas, que eran ofrecidas en celebraciones y fechas señaladas. La más pintoresca de estas primeras expediciones data de 1937 y estuvo a punto de acabar trágicamente, según recuerdan los autóctonos. En esta incursión se llegó al curso activo del río.

En la década de los 50, y hasta el año 1961, la cueva fue explorada íntegramente por los pioneros de la espeleología leonesa de la Sociedad Casino de Peñalba.

En 1965, cuando se empieza a acondicionar la cueva para el turismo, se conocen aproximadamente 3.200 m de galerías.

En 1982, en un campamento realizado durante la Semana Santa, los grupos de Matallana (G.E.M.) y La Robla (G.E.R.) (León) topografían íntegramente la red.

Localización

La cueva de Valporquero se encuentra situada en la zona norte de la provincia de León, a 46 km de la capital, en el ayuntamiento de Vegacervera. La entrada más conocida del sistema se abre a escasos metros del pueblo de Valporquero de Torio. Al encontrarse abierta al turismo durante la primavera y el verano, su acceso está perfectamente señalado y habilitado. Para realizar la travesía es necesaria una autorización de la Diputación Provincial de León.

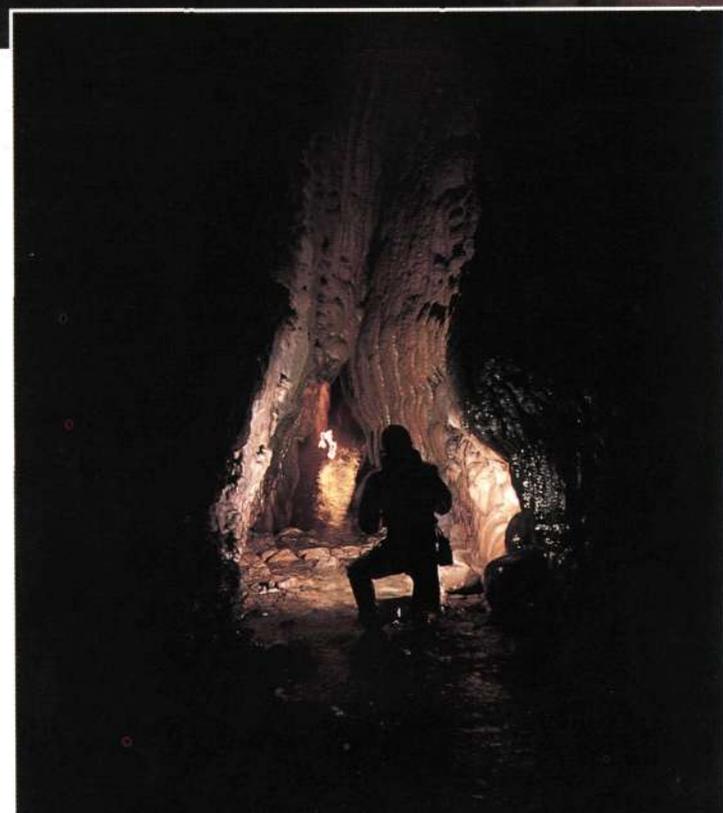
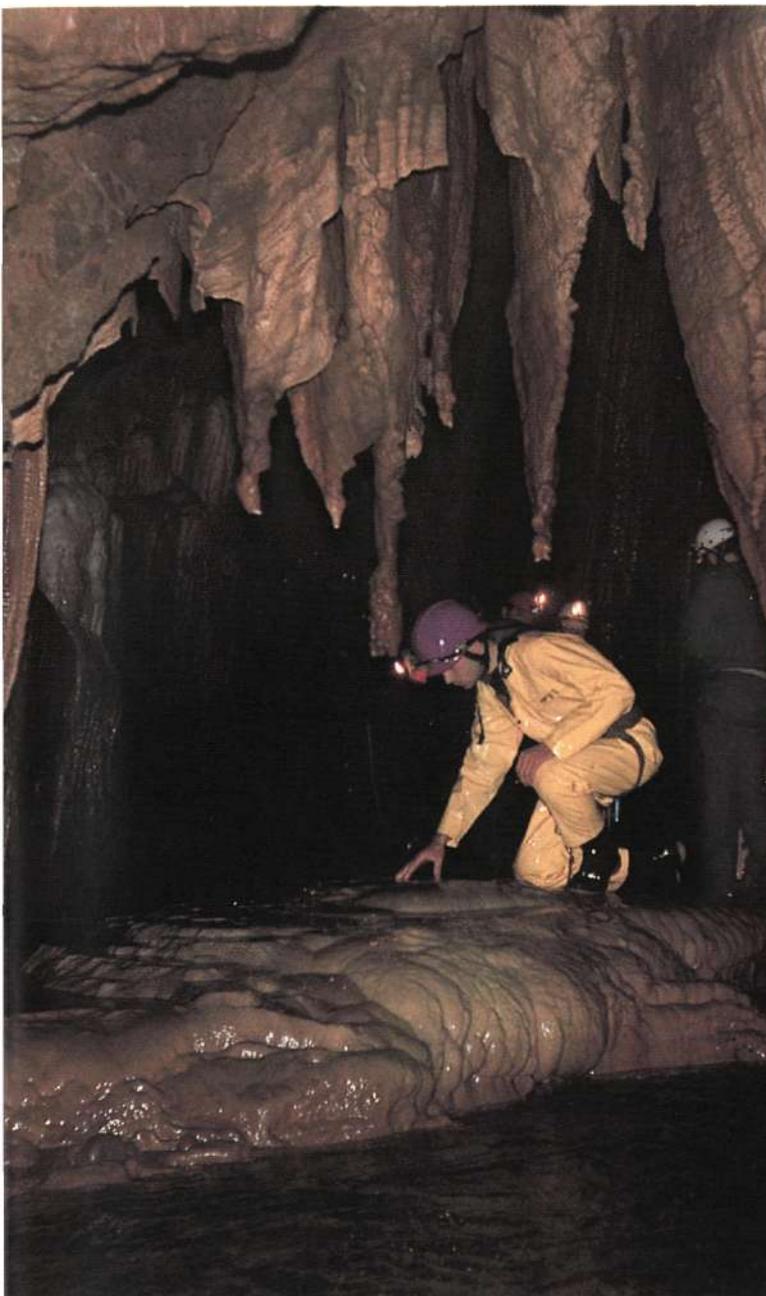
Además de esta entrada al sistema, puede accederse por otras dos bocas: la Sima de las Perlas, que se abre cerca de la Atalaya, en la cabecera del barranco del Naranco y La Covona, que actúa como resurgencia del sistema y que se abre en el fondo de la garganta de la Folfoguera, inmediatamente después de terminar la Hoces de Vegacervera.

Boca de entrada de Valporquero en invierno.



PASARON más de dos años entre mis dos visitas a Valporquero. La primera no fue demasiado afortunada y tras un resbalón tonto en una de las rampas de la cueva, acabé ingresando en una clínica de León con el hombro fuera de su lugar. Habíamos salido de Madrid un sábado, ya tarde, lloviendo, desoyendo los consejos del hombre del tiempo que anunciaba carreteras cortadas, pueblos incomunicados y coches volcados. Llegamos muy tarde a León pero dio tiempo a tomar unas cervezas con Andrés Torres Vega, contemplar sus fotos maravillosas y oír las últimas novedades encontradas por los miembros del Grupo Espeleológico Leonés. El y un amigo nos acompañaron al día siguiente. Madrugón tras el traspase y sorpresa: 5 km a patita por una carretera completamente nevada.

Lo que me sucedió allí dentro no sé si fue simplemente azar o si acaparé bastantes paletas de la rifa. Un poco de todo: prisas por el poco tiempo de que disponíamos, ansiedad, querer apurar todos los tragos que



nos brinda nuestra existencia, ser incapaz de renunciar a nada. La verdad, la vida es corta, pero ese día aprendí una lección y desde entonces la víspera de un viaje me quedo en casita. Mis amiguetes, tres días después, marchaban al Ruwenzori y yo me quedaba en casa muriéndome de «envidia».

Mi segunda visita pretendía cerrar otra historia, cumplir una especie de promesa. Llegamos en coche hasta la explanada. El sábado instalamos la entrada de Perlas y disfrutamos entre sus maravillosas formaciones, el domingo temprano entramos por Valporquero.

La parte turística

Su boca es un enorme porche al que se llega por un camino perfectamente acondicionado desde el lugar de recepción de visitantes. En él se cuela el río que va a acompañarnos durante las siguientes horas. Huele a cueva, a humedad, a ese olor difícil-

▲
Uno de los lagos que se encuentran en la zona turística de la cueva.

▲
Antes de llegar a los primeros lagos.

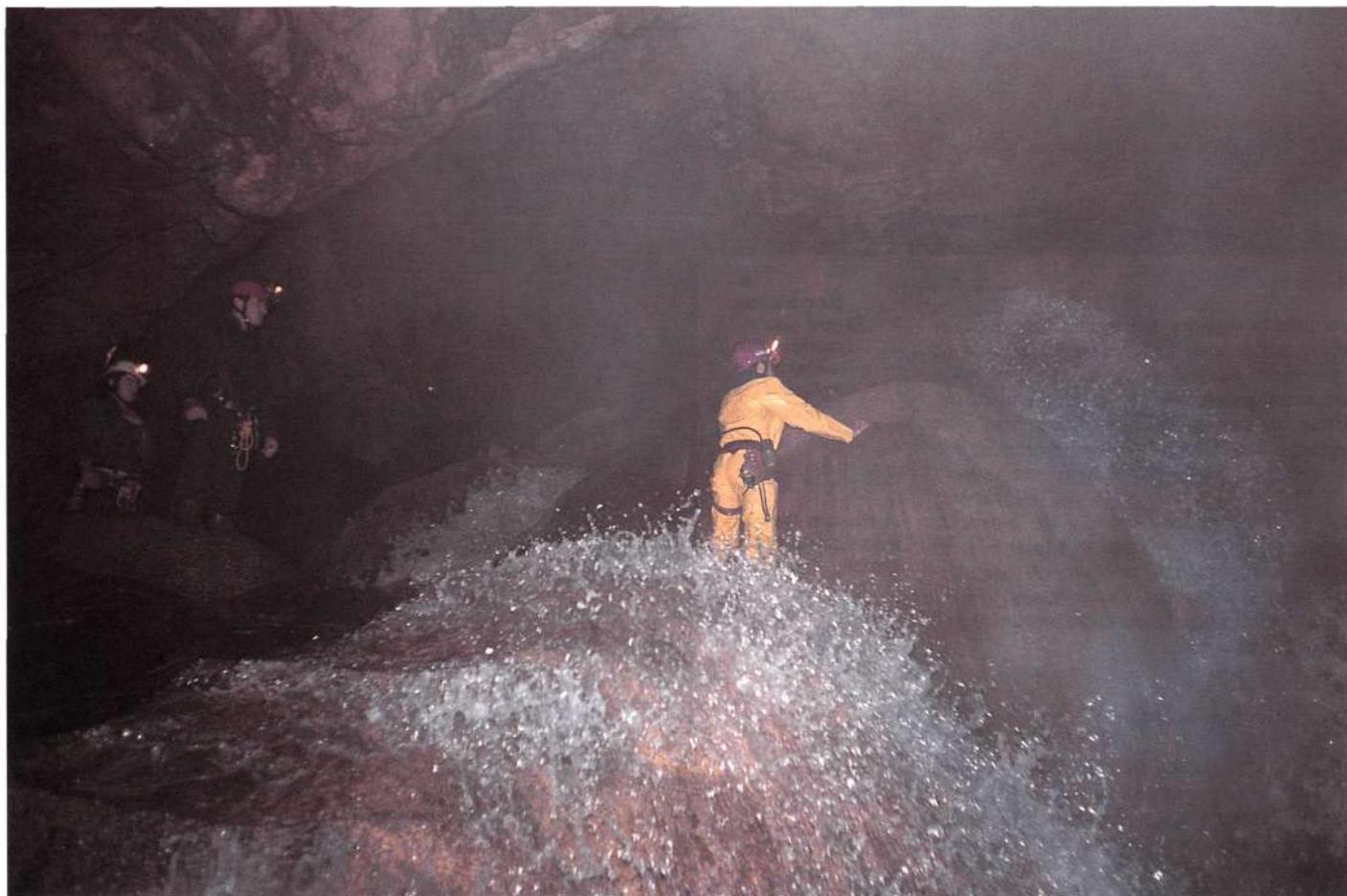
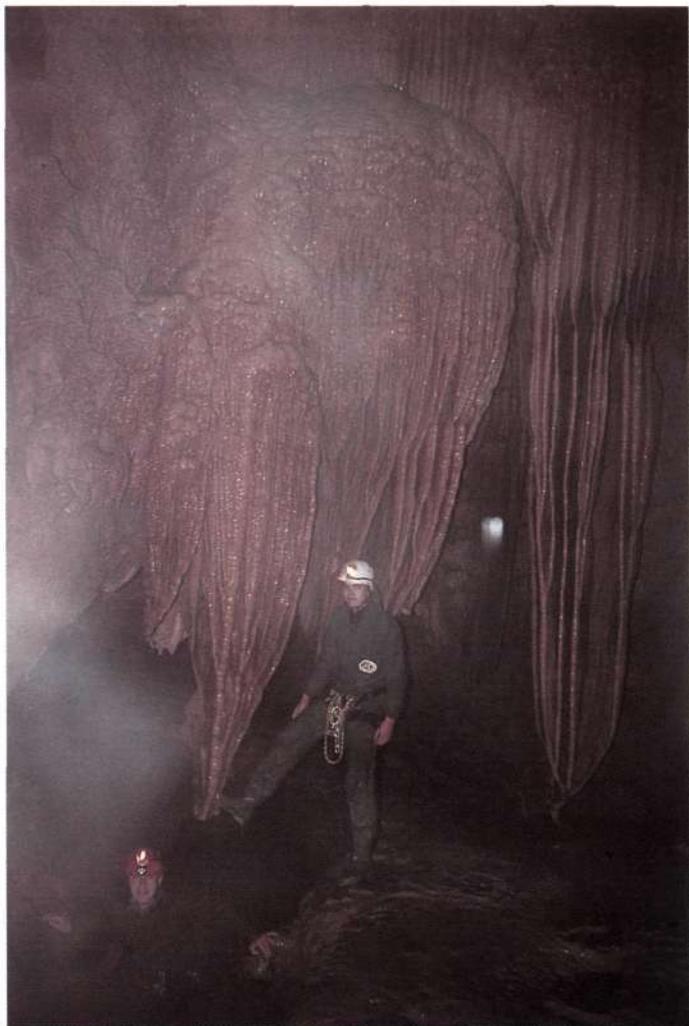
Primeros lagos del curso activo del río.

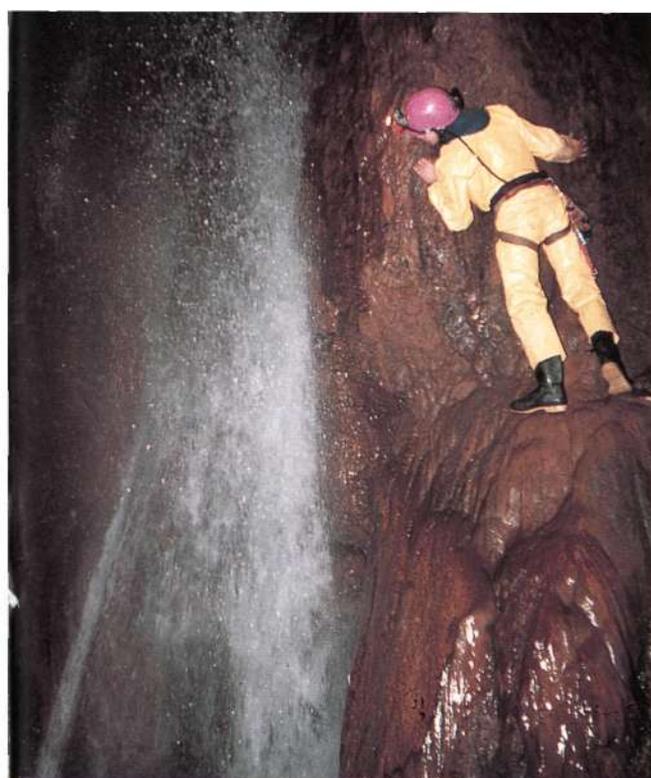
mente descriptible pero muy familiar. Tras pasar la verja y subiendo hacia la izquierda, se accede a la parte turística. Sin la luz artificial está diferente. Subiendo las escaleras se llega a la Sala de las Pequeñas Maravillas, uno de los rincones más bonitos de la cueva. Lo hacemos a la carrera, ya que hoy tenemos otra intención. Tras cruzar la Gran Rotonda, una inmensa sala de 5.600 m² y casi 20 m de altura, llegamos a la Gran Vía, una gigantesca avenida cuyas paredes lisas fueron el escenario de unas jornadas de Espeleosocorro hace unos años. Se ven los buriles cosiendo la pared. Imagino el campamento, el tinglado de cuerdas y gente compartiendo ese extraño universo.

Antes de llegar al final de este pasillo vemos hacia la derecha una rampa que se va sumergiendo en las entrañas de la cueva. Cruzamos la pequeña valla de piedra que delimita el paseo turístico. La senda al principio está bastante pisada, luego transcurre a través de pasillos más estrechos. El rumor del río va haciéndose el dueño absoluto del ambiente, sólo interrumpido por el tintineo de los aparatos que llevamos colgando. Al llegar al río no lo pensamos dos veces. Comienza la juerga y las risas. Esta introducción necesaria nos irá aclimatando al frío, es inevitable chillar y el cuerpo pronto empieza a reaccionar. Pasamos los primeros lagos y en seguida reconozco el lugar donde resbalé la vez anterior. Esta vez y con sumo cuidado me deslizo por el tobogán, dejándome caer en una gran poza de la que salgo nadando. En esta parte de la cueva aparecen las primeras coladas, estalactitas y estalag-

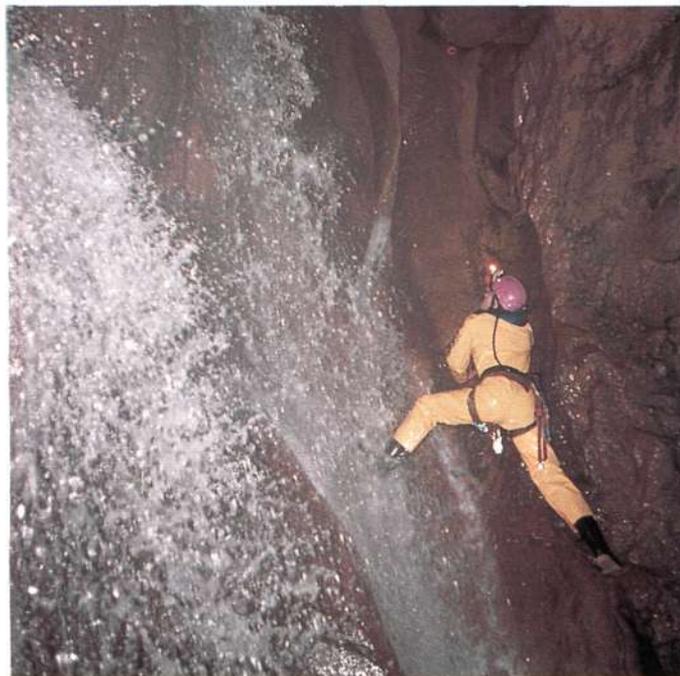
Coladas y formaciones que se encuentran antes de llegar a los primeros rápidos.

Los primeros rápidos. Aún no es necesaria la cuerda, aunque impresiona su violencia. En épocas de crecida posiblemente corten el paso hacia las galerías inferiores.





◀ **En la base de las primeras cascadas de agua.**



mitas. Son brillantes, relucientes y están teñidas con infinitos colores. Venimos a despertarlas de su largo sueño. Se ven perfectas, lucen lo mejor de sí.

Decidimos no esquivar ningún lago aunque hay gente que realiza la travesía con pontonniers. El neopreno es una prenda mágica e invita a disfrutar, los del forro no lo tienen tan claro y aligeran la marcha. El agua se precipita bruscamente formando una hermosa cascada. Aunque parece difícil, el destrepe se puede hacer por el lado derecho. Los del Leonés hacen esta travesía en romería en los cursillos. Es su segunda casa, pero a mí me parece delicado porque el agua arrastra. En su base nos entretendremos, ya que el lugar lo merece. Es un salto violento, salvaje. Hacemos buenas fotos, porque es difícil sustraerse a la estética del lugar. ¿Cómo estará en épocas de crecida? Debe ser un lugar grandioso pero trágico, una auténtica ratonera. Recuerdo mi invierno anterior pero no había demasiada diferencia de caudal, a pesar de las lluvias que cayeron durante aquellos días.

Toboganes y chapuzones

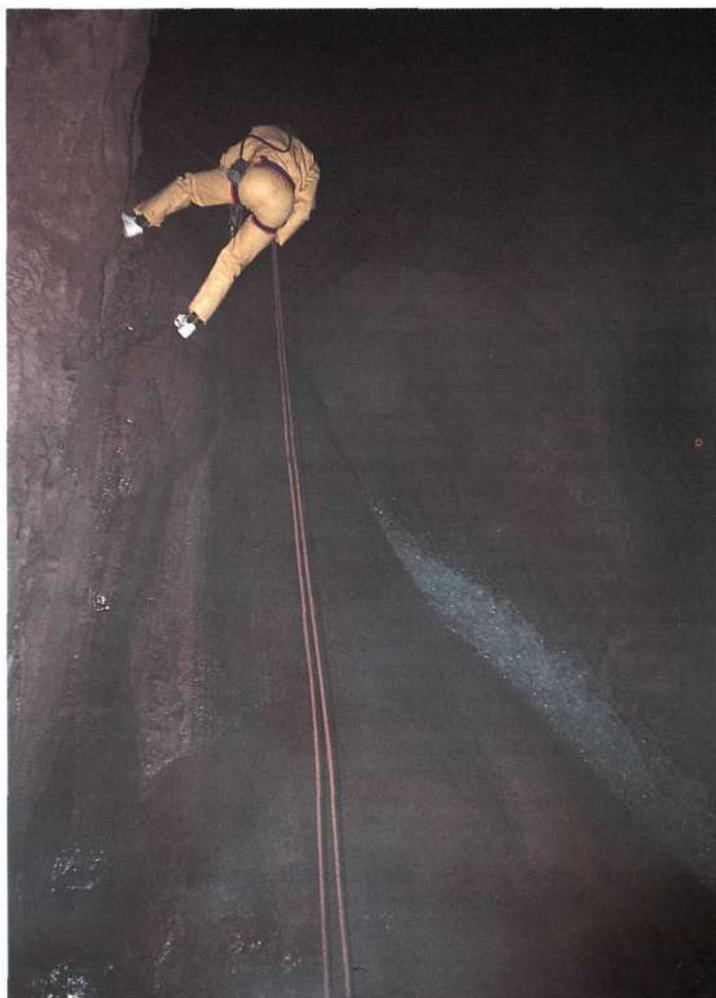
No sabemos en qué lugar exacto toca la sima de Perlas al curso activo del río, pero estará cerca, antes del Paso de los Ingleses, al que llegamos casi inmediatamente. Es un salto que está instalado por ambos lados. Normalmente se desciende por la izquierda, ya que es más cómodo y menos expuesto. Es más impresionante sin embargo por la derecha, junto al agua, bajo el gran chorro que se precipita por la Sala Peñalba, una de las más grandes del recorrido.

Es un buen lugar para picar algo. Apenas si se ve el techo, pero debe de encontrarse 50m encima de nuestras cabezas. Sus 1.000m² de superficie dan idea de las dimensiones que podemos encontrar bajo tierra. Invito desde aquí a los que piensan que en las cuevas siempre nos movemos como

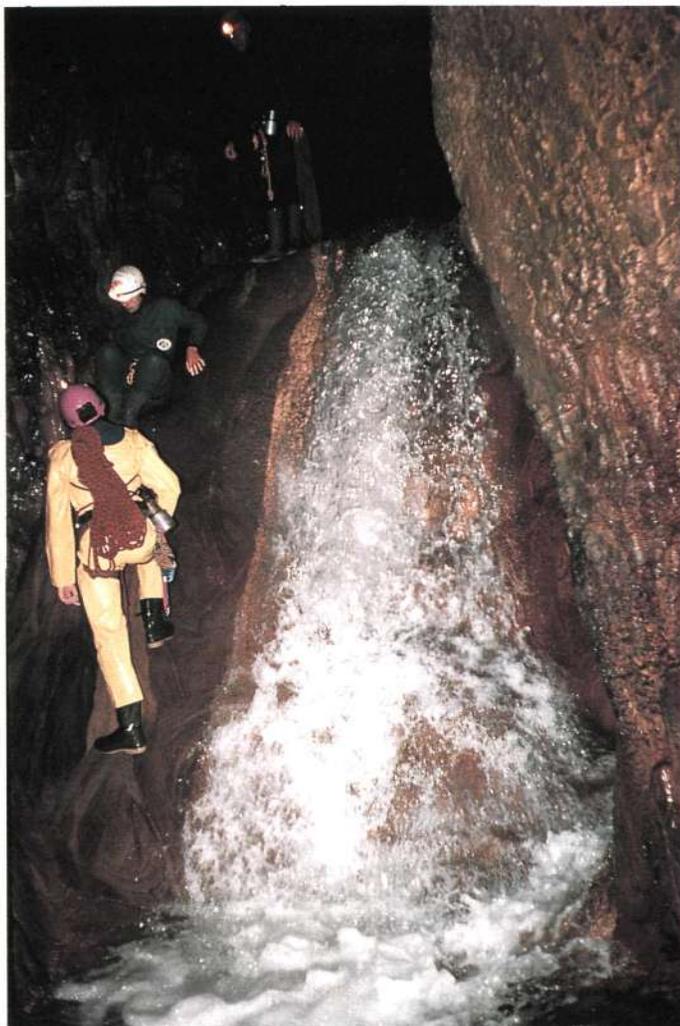
gusanos que se arrastran a través de pasos angostos y angustiosos. Es un concepto equivocado y es sólo parte de la historia, del juego. Hay muchos lugares como éste para disfrutar. A los amantes de los cañones les sugiero que conozcan éste, bajo tierra.

Encontramos otro par de toboganes bastante largos. En condiciones normales y sin el apasidodel momento me lo pensaría más, pero es difícil que no te contagie el ambiente lúdico que te envuelve. Planta-

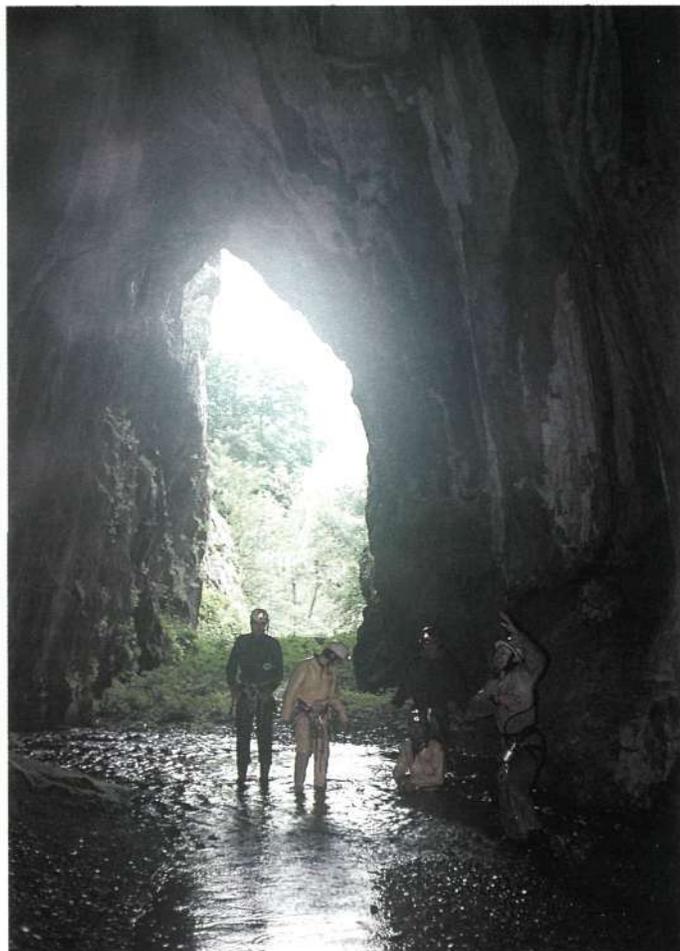
mos el trasero, nos echamos hacia atrás y volamos hacia el agua. Algunos repiten la experiencia, suben y vuelven a bajar. Las llegadas a las pozas se reciben con gritos de felicidad, produciendo una gran algarabía. Hay un salto algo más arriesgado. Utilizamos un pasamanos instalado y luego montamos nuestra cuerda, se disfruta menos pero es más seguro. La Cascada de la Dificultad se puede destrepar sin cuerda, con cuidado, pues apenas si lleva agua.



Paso de los Ingleses. Es el rapel más largo de la cavidad.



Cascada de la Dificultad.



Boca de salida de Covona.

Fotos del autor.

Un final extraño e ilógico

No sé cuántas pozas más encontramos. Se entremezclan en el recuerdo, conduciéndonos hacia el final, a ese ilógico y extraño final. La galería se ensancha, hay cantos rodados y el agua se embalsa formando un lago. aparentemente no existe continuación, ya que el río acaba sifonándose. Nadie apostaría un duro por una posible continuación sin utilizar las bombonas de buceo. Las paredes sólo dejan una escapatoria. Cuelga una cuerda desde un resalte que se encuentra a unos 3 m del suelo. Por ella subimos a pulso hasta alcanzar una pequeña galería. Bajamos por un tubo sifonante en cuyo fondo hay un pequeño lago, agachamos la cabeza para franquear el paso y subimos en oposición la otra parte. A gatas ahora nos apretujamos en la pequeña galería. El pequeño atasco hace que nos veamos de cerca la cara, los del forro polar están tiritando de frío y desean acabar cuanto antes. Meten prisa. Unos metros más adelante vemos la luz. Es la salida de Covona, un bonito lugar al cual llegamos tras destrepar en oposición y con cuidado una chimenea que te escupe hacia afuera, un poco resbaladiza. En su base echamos a correr.

Por fin se cumplió otro de nuestros sueños. Fuera brillan los helechos al sol, nos

esperan los campos verdes, la vida, la luz. Fuera retozamos como niños, tumbándonos unas cien veces antes de llegar al río. Dichosos, queremos agradecer a la Madre Naturaleza el recibimiento que nos ha brindado hoy, en nuestro final de viaje. Miramos atrás y vemos perfectamente los gigantescos

pliegues del terreno. Imaginamos el gran cataclismo que debió asolar la tierra hasta formar este capricho de la naturaleza. Un poquito más arriba, escondida, sabemos que existe una gran ventana de piedra, un lugar sagrado, celoso de unos secretos sólo mostrados a unos pocos seres que acuden



Tumbados como niños al sol.

FICHA TECNICA

Longitud total del sistema: 3.120 m.
 Longitud de la parte turística: 1.306 m.
 Longitud de la travesía: 1.400 m.
 Desnivel total del sistema: 221 m.
 Desnivel de la sima de las Perlas: 138 m.
 Desnivel desde la boca de Valporquero a Covona: 170 m.

HORARIO

Nosotros empleamos 4/5 horas realizando fotos tranquilamente.

MATERIAL NECESARIO

Para hacer la travesía Valporquero-Covona llevar una cuerda de 40 m para descender en doble la gran cascada. Hay 3 rapeles casi inevitables en los que hay que instalar la cuerda.

El resto de los saltos, si no hay demasiado caudal, se pueden evitar destrepando con cuidado o lanzándose por ellos en plan tobogán. ¡Cuidado con los resbalones! Se recomienda llevar traje de neopreno o en su defecto una combinación de forro polar con mono de plástico. Recordad que hay que superar 21 lagos y tres cascadas.

Sería conveniente llevar alguna chapa, cintajos y equipo de burilar por si fuera necesario cambiar alguna instalación. En Covona sería bueno que alguien instalara un spit en el último resalte. Ahorraría tiempo y evitaría posibles resbalones.

BIBLIOGRAFIA

SIL, n.º 1, 1983 (pp. 20-24);
Archivo de Cavidades Leonesas, 1983-1 (pp. 99-100. Topo);
Atlas de Grandes Cavidades Españolas. Carlos Puch (pp. 360-361);
Cueva de Valporquero. P. Santamarta, Editorial Everest.

DIFICULTAD

Fácil, aunque se requiere cierta experiencia. Hay que saber nadar.

COORDENADAS U.T.M.

Cuevas de Valporquero:
 X = 291,020 Y = 4.753,890 Z = 1.320 m.

Sil de las Perlas:
 X = 291,480 Y = 4.754,200 Z = 1.371 m.

La Covona:
 X = 292,130 Y = 4.754,470 Z = 1.150 m.

MAPA: 1:50.000 U.T.M. N.º 13-7 (S.G.E.)

RECOMENDACIONES

Si lleváis dos coches se puede dejar uno en la boca de la Covona. Si no, habrá que rehacer el camino a pie. Si se baja por Perlas es necesario más material, ya que el último pozo mide 56 m. Sería interesante conocer esta parte, una de las más bellas del sistema. La primera sala, por el centro de cuya bóveda se desciende, tiene 675 m² y cantidad de formaciones.

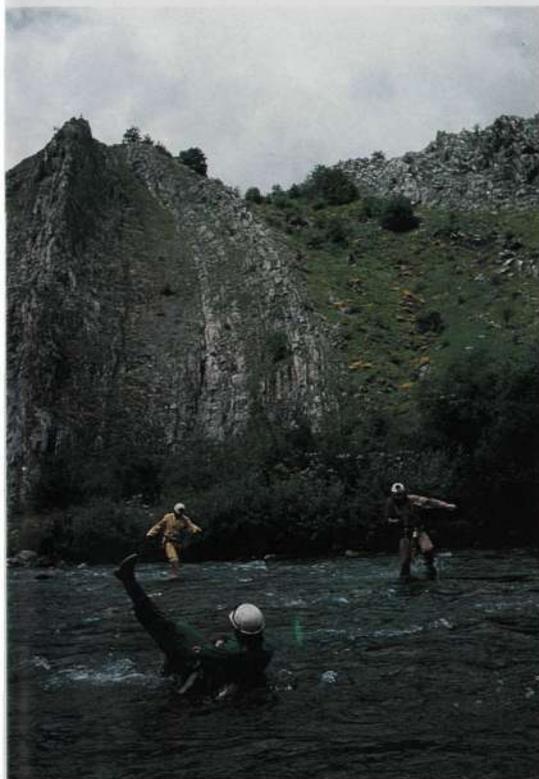
El siguiente pozo es muy estrecho (quizá hasta os tengáis que quitar el casco para superarlo) y da acceso a un pequeño resalte de 5 m y al pozo grande de 56 m. El final de la cuerda llega al lecho del río a la altura del cuarto lago.

No desaprovechéis la oportunidad para visitar la parte turística del sistema.

HICIMOS LA TRAVESIA

RAMON QUINTANA, OLGA GARCIA, JUAN LUIS BERMEJO y JOSE MARTINEZ, de Madrid, junto a los segovianos JORGE y ALEJANDRO, todos ellos pertenecientes a la A.E. GET MADRID, en aquellas fechas.

FECHA: 11-12 junio 1988.



Lavándonos en el río antes de llegar a los coches. Un poco más de agua no importa.

casi invariablemente cada fin de semana, atraídos, empujados, por un desconocido impulso que anida en algunos humanos desde la noche de los tiempos. ■

